

easa de moneda &c., todo lo cual entiendo que se remitió á España, y era obra del jóven Chovell, con cuya muerte se hizo mas daño á la patria que con la pérdida de diez acciones de guerra.

Guanajuato quedó sin tropas de línea que la custodiasen, y tan espuesta que el intendente Marañon se resistió á quedarse solo. Suplióse esta falta levantando compañías en la ciudad, de los llamados cívicos, y en las minas, aunque con grave extorsion de sus dueños; medida que surtió en lo sucesivo buenos efectos, porque fogueadas aquellas tropas con repetidas escaramuzas supieron despues defenderse en las invasiones que hicieron Alvin Garcia en noviembre de 1811, y el general Mina en octubre de 1817.

El ejército realista sufrió en Guanajuato muchas bajas, así por la desercion como por las enfermedades y desnudez que lo afligia; tanto mas que no habia cesado de dar gruesos destacamentos, porque recelaba mucho Calleja de los cuerpos de americanos que bajaban por las villas de S. Felipe, Lagos y Aguascalientes, y temia ser sorprendido; causa porque campó fuera de Guanajuato para no verse encorralado. Quejábbase al virey de la disminucion de sus tropas, pedia reemplazos á México, y por su parte no se descuidaba en proporcionárselos; así es que de algunos jóvenes gachupines que sobrevivieron en la matanza de Granaditas, formó una compañía de voluntarios de caballería, y agregó tambien á varios jóvenes guanajuatenses que habian recibido empleos de Hidalgo, vendiéndoles esta agregacion por una fineza inapreciable; incluyéronse entre estos los acaudalados D. Pedro y D. Mariano Otero, quienes no solamente pidieron que se les admitiese por gracia, sino que ofrecieron un donativo anual de mil pesos al erario español.

La marcha de este general para Guadalajara es la de un leopardo que sale por el bosque á carnear y marcar sus huellas con la sangre inocente de los animales que despedaza, y de cuya sangre parte de su guarida sediento. Al pasar por la villa de Leon en los dias 21 y 22 de diciembre ahorcó dos infelices. Luego que entraba en un lugar, el primer objeto que buscaba era la

horea en la plaza, y si no la habia la mandaba plantear al momento. Irritóse mucho cuando al entrar en la villa de Lagos supo que sus habitantes habian arrancado de los lugares públicos el edicto de la inquisicion, que excomulgaba á Hidalgo: este papelote precedia á su ejército. † Montó en cólera y en el exceso de ella escribió á Venegas.... No economizaré (son sus palabras) los castigos contra los que resulten reos de tan grave delito.... Este es uno de los pueblos (añade) que merecia incendiarse por su obstinacion.... Consistia esta y la calificaba de tal, aquel *silencio* con que se le recibió. Quería este monstruo que los pueblos se alborozasen y arrancasen los edificios de sus cimientos para recibirlo con vivas muy festivos, cuando su marcha era precedida, como la de D. Pedro el cruel, de la desolacion y la muerte, y él y su ejército presentaban la imágen de una camada de lobos carnívoros que aun crugian los dientes viniendo de destruir los rediles de ovejas, saboreándose con la sangre que todavía quedaba pegada en sus devoradoras fauces.

Llegó no obstante á entender que en su ejército se desaprobaban, aunque secretamente, las ejecuciones que habia hecho. Temió por sí, porque al fin eran americanos los que engañados derramaban la sangre de sus hermanos, y que una voz seductora pudiera hacerles entender la ignominia y degradacion con que se cubrian sosteniendo á tal tirano; por tanto procuró ganar primero el afecto de sus oficiales remunerándolos con oropes que brillasen, aunque en sustancia ningun provecho les diesen. Habíanlos tenido los españoles á *diente*, en esto de gracias, honores y empleos: eran unos perros colocados á los pies de la mesa de sus amos, cuyos relieves recibian como de favor extraordinario. Este era uno de los motivos de la guerra y porque habian levantado la voz los caudillos de Dolores, y este fué uno de los flancos que procuró cubrir el canónigo Beristain en sus despreciables diálogos, presentándonos un abultado catálogo de americanos colocados en los primeros puestos de la nacion. Por

† Era como el oriflama de los antiguos franceses.

tanto dirigió al virey desde Silao con fecha de 12 de diciembre, el oficio siguiente.

Reservado.—„Exmo. Sr.—El ejército que V. E. se ha servido confiarme se compone de hijos del país, que siempre han tenido la queja de que los servicios hechos en América han sido desatendidos.”

„Ha tenido dos acciones que han hecho cambiar de aspecto la insurrección mas bárbara que jamás ha intentado nación alguna, y se creen con derecho á alguna próxima distinción, ya que por la distancia del trono no pude ser recompensada su fidelidad. El corazón del hombre no tiene mas resortes que el premio y el castigo; y aunque para las almas generosas la recompensa de la virtud es la virtud misma, no son todas de este temple.

„Por esto, y porque observo algun disgusto, ó llámese sentimiento, podría convenir, si V. E. lo tuviese á bien, que sin otra distinción que la conveniente entre el oficial y el soldado, se acordase indistintamente á todos una medalla con la inscripción de las acciones.

„Nada desean ni nada pretenden los gefes y oficiales europeos mas que la gloria de servir á la patria; tanto mas pura cuanto menos son sus aspiraciones. . . . Dios &c.”—Venegas respondió en 16 de diciembre de 1810. „Aseguro á V. S. que incesantemente he meditado sobre este punto, y que no me quedará que hacer para manifestar á sus beneméritos individuos el aprecio que haga de sus fatigas.

„Contemplo próximo el fin † y la coronación de ellas, y en los pocos dias que probablemente se terminarán, se arreglarán con aquella detención que hace apreciables los premios, los que deban concederse, y que han debido esperar sin desconfianza de las públicas aprobaciones y elogios que les ha expresado un general que tiene por principio de su conducta, no prodigar alabanzas sino en los casos de persuadirse sinceramente de que se

† Faltaban once años de guerra, y hasta el de 1821 se hizo la independencia. ¡Buen profeta para un monumento!

han merecido, y que en nada tiene mas satisfacción que en ver desempeñados dignamente los deberes militares por las tropas de su mando, y proporcionarles las debidas satisfacciones. . . . Conozco el mérito de los hijos de Nueva España: cuento con el generoso y desinteresado desempeño de los europeos, y espero llenar la parte que á mí me toca en la manifestación de la gratitud del supremo gobierno y de la patria á los unos y á los otros.

„Me lisongeo de que V. S. con su natural discreción les persuadirá de aquellas disposiciones.—*Venegas.*”

Este gefe llevó al cabo su pensamiento despues de la batalla de Calderón. Cuando hablemos de este acontecimiento, referiremos las contestaciones que nuevamente ocurrieron en razón de este asunto, que se repitieron en Toluca despues de la acción de Zitácuaro, y que pusieron en la mayor consternación al virey; pues llegó á creer que Calleja se sublevaba con el ejército.

Antes de seguirlo en su marcha nos llaman la atención otros acontecimientos muy interesantes ocurridos en aquella misma época.

La sencilla relación que he hecho presenta á Calleja en su verdadero punto de vista. No es un general que á semejanza de los primeros guerreros del mundo se venga de los enemigos á quienes vence en campaña: es un tigre sediento de sangre que se entra por entre un redil de ovejas, ó para hablar con propiedad, es una pantera que no tiene mas complacencia que destruir y talar. El se lanzó sobre un pueblo inerme: recogió como en una red á cuantos pudo, ignorando si eran inocentes ó criminales, y sin mas averiguación que informes de uno ú otro, se decidió á fallar contra ellos sin ninguna acusación, cuerpo de delito, ni aun semiplena prueba de él. Los oficiales á quienes comisionó, que como estraños de Guanajuato no podían conocer á sus vecinos ni á su pueblo bajo, tampoco podían calificar la conducta de aquellos; así es que se constituyeron árbitros soberanos de la vida, de la muerte, y de la fortuna de las personas á quienes prendían: muchos que entraron allí sin camisa, salieron llenos de on-

zas y barras de plata, porque con estas riquezas redimieron los infelices su vida. La orden que se dió para recojer los tejos de oro y plata vendidos, entraron directa ó indirectamente en el tesoro de Calleja y de sus amigos: él puede decir de sí lo que la historia dice de Luculo, que regresó á Roma cargado de los tesoros de Mitridates, y tambien de la execracion de los pueblos de la Asia. De aquí esas fincas, compradas en el reino de Valencia; de aquí ese lujo sostenido en Madrid, hasta que al fin se le ha desterrado y puesto de cuartel en Ibiza. † A Dios.

† No debo omitir que una de las principales providencias que dictó Calleja en Guanajuato, fué publicar las excomuniones de la Inquisicion. ¡Qué dulce armonía guardaban los bordados con los puños azules! . . . Hijitos de un mismo padre y de una misma madre. . . Ignorancia y despotismo. . . Mas aun tienen defensores.



CARTA QUINTA.



AMIGO querido.—Es preciso que dejemos á Calleja en el camino de Guadalajara, y que demos una mirada á otros sucesos ocurridos en aquellos dias, y de que no hemos hecho mencion particular, é interesan á nuestra historia.

Diez dias despues del grito de Dolores, los habitantes del *Baya Sarah* en la Florida occidental, en número de doscientos hombres entraron en *Baton Rouge*, se apoderaron del fuerte y arrestaron al gobernador D. Carlos Dehaut Delaffus, hiriendo gravemente al oficial D. Luis Grandpré y á otras tres ó mas personas, y publicaron la siguiente esposicion.

„El universo sabe la fidelidad que los habitantes de este territorio han guardado á su legítimo soberano mientras han podido esperar recibir de él proteccion en sus vidas y haciendas.

Sin hacer ninguna innovacion inútil en los principios del gobierno establecido, habiamos voluntariamente adoptado ciertas disposiciones, de acuerdo con nuestro primer magistrado, con la mira formal de conservar este territorio y acreditar nuestro afecto al gobierno que antes nos protegía.